Pintura califal de Bédar (Almería, 355/966)

The Caliphal Painting of Bédar (Almeria, 355/966)

Carmen Barceló

Universidad de Valencia

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1465-6361>

Esta investigación se centra en un texto árabe pintado sobre un elemento inusual: una balsa de agua para riego en Bédar (Almería). Junto al epígrafe que la data, hay dibujados dos animales cuadrúpedos que quizá representen una escena de caza y una cenefa decorativa; conserva asimismo otros signos gráficos y diseños muy degradados que no ha sido posible descifrar totalmente. Como hasta ahora no se había determinado su cronología, en este estudio he seguido el método habitual en Epigrafía Árabe: dibujar los trazos visibles y restituir después las partes de pintura desaparecida o muy borrada. Como resultado de este estudio queda de relieve el valor de este destacado documento de la cultura popular andalusí, una alberca de dimensiones similares a las que se han hallado en otros yacimientos de época califal. Gracias a la pintura se puede afirmar que la balsa y los elementos que la componen se realizaron en esta zona rural bajo el gobierno del califa al-Ḥakam II, el año 355/966. Es urgente proceder a una excavación profesional del monumento.

Palabras clave: Epigrafía cúfica; pintura mural; alberca; califato Omeya andalusí.

This research focuses on the paintings preserved on an unusual element: a raft of water for irrigation in Bédar (Almeria, Spain). Along with an Arabic text that dates the painting, one can see two four-legged animals perhaps representing a hunting scene and an ornamental top. It also preserves other highly degraded graphic signs that it has not been possible to fully decipher. As until now its chronology has not been determined, in this study, I have followed the usual method in Arabic epigraphy: to draw the visible strokes and then to restore the missing or very obliterated parts of the painting. We can say that the raft and the elements that compose it were built in that rural area under Caliph al-Ḥakam II rule in the year 355/966. As a result of this study, the value of this outstanding document of Andalusian popular culture is highlighted: a pool of similar size to those that have been found in other sites of the Caliphate period. It is urgent to proceed to a professional excavation of the monument.

Key words: Kufic Epigraphy; mural painting; pool; Umayyad Caliphate; Al-Andalus.

Gracias a las excavaciones arqueológicas realizadas en diversos puntos con restos de la etapa islámica, en los últimos años se va conociendo mejor la decoración mural que cubre paños de paredes interiores, de muros al aire libre, de zócalos en viviendas o de otro tipo de locales.

Se conservan diseños, caligrafías y trazados geométricos, realizados alternando el uso de los colores blanco, y a veces ocre, con el rojo¹, obtenido éste —en general— del óxido de hierro, un pigmento popular que en España se conoce como almagre, almazarrón y almagra. Aparte de su uso como pigmento pictórico, su principal función sobre una pared es impermeabilizar la superficie de enlucido en contacto con el suelo.

Abundan las manifestaciones decorativas de la etapa califal andalusí, tanto en ámbitos de la élite omeya como en la de sus servidores más fieles y próximos, y además se han hallado otros testimonios en contextos más humildes. Son buen ejemplo de enlucidos de ese período los que guardan *Madīnat Ilbīra* (Granada), *Madīnat al-Zahrā'* (Córdoba) o *Baġyāna* (Almería) entre los conjuntos arqueológicos andaluces más conocidos. De los posteriores estados de Taifas, Almorávides y Almohades se han conservado muchos restos en los andenes de patios y albercas y en muros de viviendas y murallas de numerosas ciudades y villas², como por ejemplo Almería, Alzira, Denia, Lleida, Lorca, Málaga, Murcia, el Castillejo y Monteagudo (Murcia), Niebla, Sevilla, Toledo o Valencia. Todavía en época mudéjar continúa el uso del adorno pictórico en los zócalos de las paredes.

Con todo, el objeto de estas líneas va más allá del estricto ámbito de los zócalos pintados y del estudio de la decoración mural, habitualmente geométrica. Nos centramos, con intención de descifrarlos, en el análisis de los restos de caligrafía árabe, hecha con almagre, que ofrece la pared de una alberca llamada hoy «Balsa Alta» (o «Basalta» por aféresis), situada en un lugar próximo al municipio almeriense de Bédar. Sophie Gilotte, en uno de los merecidos homenajes ofrecidos al malogrado y llorado colega Juan Antonio Souto Lasala³, ha dado a conocer un letrero y algunos dibujos que lo acompañan así como un análisis del entorno arqueológico. La autora recoge una serie de estudios que abordan el tema de la pintura mural y relaciona la balsa —y el sistema de riego que de ésta se deriva— con la hidráulica andalusí, tema de amplio eco entre arqueólogos e historiadores en los últimos treinta años. Con ciertas dudas en su intento por descifrar la caligrafía de mayor extensión, Gilotte propone leer:

¹ Una explicación razonada en Rallo, “La pintura mural”, pp. 109-137. Sobre la técnica en zócalos de yacimientos andalusíes, García Bueno y Medina, “Algunos datos”, pp. 213-222.

² Un primer repaso pionero en Torres Balbás, “Los zócalos”, pp. 395-417.

³ Gilotte, “La balsa alta de Bédar”, pp. 233-259.

[...] / (في اول شهر جمادى) الا (خرى) / وح ... / الله ود

«... (En) el principio del mes de ŷumād[à] segundo /... Allāh y ...».

En cuanto al problema de cuándo se ejecutaron estas pinturas, aunque en su trabajo Gilotte afirma que «en el estado actual de la cuestión, esta pregunta quedará abierta», sugiere datar este conjunto decorativo en el siglo XI⁴. Otras informaciones aparecidas en la prensa y en internet amplían esa cronología y les atribuyen —sin datos que la sustenten— una fecha comprendida entre los siglos X y XII, amplio espacio temporal en la época medieval islámica almeriense que poco informa sobre esta obra hidráulica.

Eva Jiménez Jiménez, María del Rosario Torres Fernández y de M.^a del Mar Nicolás Martínez, las primeras arqueólogas que estudiaron los restos⁵, sugieren en sus conclusiones, dadas a conocer por Gilotte, que tal vez la alberca formó parte de un pabellón de caza o de recreo vinculado al castillo, el llamado «Castillico de los moros» del que se han conservado algunos restos en un cerro próximo a la balsa.

Figura 1. Localización de Bédar en la provincia de Almería.

⁴ Gilotte, “La balsa alta de Bédar”, pp. 251-252 y p. 257, fig. 3, aunque el pie de esta figura pertenece a la editada como fig. 4.

⁵ Cita este informe inédito Gilotte, “La balsa alta de Bédar”, p. 237.

1. Bédar y sus fuentes

La localidad de Bédar se halla a una veintena de km del mar Mediterráneo. Está situada en la región más oriental de la provincia de Almería (fig. 1), a corta distancia de las cercanas plazas de Vera y Mojácar pero mucho más alejada de la capital provincial, que está a 88 km en dirección sur. La villa se alza a una altitud de 404 m.s.n.m. y su término municipal se extiende por las sierras de Filabres y Cabrera, zona rica en mármoles y de amplia tradición minera. Dos ríos de escaso volumen, Aguas y Jauro, atraviesan una demarcación municipal que goza de varias fuentes que abastecen los campos bedarenses.

Se considera que en el pasado la población del lugar dependía del vecino municipio de Vera⁶, que por estar situado en la frontera sur de la cora de *Tudmīr*, en el camino natural que une Almería y Murcia, fue un centro de relativa importancia en la etapa andalusí. Es bien sabido que en 1125 el rey de Aragón Alfonso *el Batallador*, con la complicidad de la población cristiana de al-Andalus, llevó a cabo una incursión por tierras del sur, pasando por Valencia, Murcia, Vera, Almanzora, Purchena y Granada, donde según los cronistas llegó al mar Mediterráneo.

En geógrafos y escritores árabes es posible obtener referencias directas a esta localidad de Vera, en árabe *Bayra*⁷, que aparece citada como pueblo del oriente de al-Andalus. Hay noticias tempranas de esta alquería, pues hubo algún poblador que destacó por su especial sabiduría, al menos desde la segunda mitad del siglo IX. Entre ellos se encuentra el sabio tradicionista Saʿīd b. (al-)Namr b. Sulaymān al-Gāfiqī (m. 269/882). En su biografía, al-Ḍabbī (biog. 1368), que sigue a al-Ḥumaydī (biog. 484) y éste a al-Juṣānī (biog. 435), dice que era de «*Bayra del šarq al-Andalus, una villa de los territorios sometidos al alcaide de Almería (balda min bilād aʿmāl al-mariyya)*»⁸, pero solo la

⁶ Sobre la Vera nazarí, en los límites de la frontera castellano-granadina, Arié, *L'Espagne musulmane*, s.v. En el siglo XIV Ibn al-Jaʿfīb cita Vera, cf. Simonet, *Descripción*, p. 151.

⁷ alguna de las ediciones de textos de autores medievales trae el topónimo como <lbyrh>, lo que ha sido motivo para que ese lugar se haya identificado erróneamente con la mítica ciudad de *Ilbīra*.

⁸ Sobre Vera, Vallvé, “La división territorial”, pp. 156-157. Además de las conocidas citas de *Bayra* o *Bīra* en al-Idrīsī y Yāqūt, cf. Terés, *Materiales*, p. 81 s.v. Bera; Alubudī, “Dos viajes”, p. 237.

versión ofrecida por Ibn al-Faraḍī (biog. 472) le hace natural de *Ilbīra* en Granada y fecha su muerte tanto en 269/882 como en 273/886-887.

La información histórica directa de que se dispone sobre Bédar arranca en 1439, año en el que unas treguas citan este lugar de la frontera nazarí con el reino castellano. Después de la conquista cristiana de 1488 quedó como tierra de realengo⁹. En 1514 la corona recaudaba el impuesto de «la farda del mar» del reino de Granada, entre otros lugares que se mencionan, en «Vera y Moxacar» en cuyo distrito estaban *Antas, Vedar, Serena, Gueyrat, Turre, Cabrera y Teresa*¹⁰.

Durante la breve etapa morisca de Bédar, que acaba en la expulsión de sus vecinos por haberse alzado contra la corona de Castilla (1568-1570), la iglesia erigida entre los años 1502-1503, bajo la advocación de Santa María, dependía de la vicaría de Vera¹¹. El cura de esta ciudad y de su partido, además de beneficiado de la villa de Sorbas, era en 1570 Francisco López Tamarid, un sacerdote de origen morisco, romanceador de árabe y familiar de la Inquisición, que tuvo un papel de cierta relevancia en el reino de Granada a mediados del siglo XVI¹².

Nos interesa este personaje porque en 1575 estuvo presente en las pesquisas de los bienes y otros recursos naturales de los vecinos moriscos del término de Bédar, porque la monarquía española quería proceder a la repoblación de esta zona oriental almeriense. Cinco años antes, los beneficiados de algunas iglesias almerienses, entre las que se contaban Bédar y Serena, le habían otorgado a López Tamarid un poder notarial para que suplicara al rey en nombre de ellos algún tipo de ayuda con la que sobrevivir, ya que sus pueblos habían quedado abandonados tras el levantamiento y la posterior expulsión¹³.

1.1. *Fuentes en el Libro de apeo*

Los resultados de la encuesta sobre los bienes de los moriscos de Bédar se recogieron en un *Libro de apeo y población* del que se han

⁹ Grima, *Almería*, pp. 43, 160, 165.

¹⁰ Simonet, *Descripción*, p. 308.

¹¹ Tapia Garrido, *Historia*, p. 286.

¹² Sobre este familiar e intérprete del Santo Oficio de Granada, García-Arenal y Rodríguez Mediano, *Un Oriente español*, pp. 136-143.

¹³ Cabrillana, *Documentos notariales*, p. 197, doc. 895.

conservado dos ejemplares, uno de ellos copia completa, efectuada en el siglo XVIII, que guarda el archivo del municipio almeriense¹⁴, y otra copia incompleta que se conserva en Granada¹⁵. En este documento se transcriben la instrucción y las órdenes reales que recibió el escribano real, Rodrigo Alonso, para que llevara a cabo el apeo de los bienes que se hallaban en «Teresa y Cabrera, Bédar y Serena», y otros lugares de la sierra de Filabres; después tomaría posesión de sus bienes en nombre del monarca (f. 4v-5r).

Al iniciar las acciones encomendadas, el escribano y juez asegura que el lugar «parece ser de Su Magestad y de la Jurisdicción de la Ciudad de Vera [...] Parece tenía antes del lewantamiento quarenta y ocho vezinos moriscos y el beneficiado y sacristán» (f. 11r-v). Actuaron como informantes del apeo el cristiano viejo Juan Dávila, vecino de Vera, y el morisco Alonso Martínez que había vivido en Serena (f. 19r), una aldea cercana que no volvería a poblarse y es hoy pedanía en el término de Bédar.

Estos dos testigos enumeran cuatro fuentes (f. 20r-21r) y aseguran que con sus aguas, recogidas en otras tantas balsas y distribuidas por acequias a los campos de la villa, se daba riego a unas 15 Ha (138 tahúllas) de tierra arbolada. El Apeo cita varias especies: almendros, álamos, higueras, olivos, moreras y morales¹⁶. El recorrido seguido por el *Libro* al mencionar los manantiales permite identificar las balsas que recogían sus aguas y los pagos que regaban; aunque sus nombres se registran con grafías diversas, casi todos se han conservado hasta hoy en traducción o con su forma árabe adaptada al castellano (fig. 2)¹⁷.

El documento menciona primero «la fuente Vedarín», que regaba el pago de su nombre (f. 30v). En la actualidad el término llamado «Bedarín» se ubica al noroeste del pueblo, en el camino que lleva a Lubrín.

¹⁴ *Libro de apeo y repartimiento de Bédar y Serena*. Ayuntamiento de Bédar. Citaré siguiendo la foliación de este *Libro* en la copia digitalizada que figura online en el blog “El faro de Bédar”.

¹⁵ Archivo de la Real Chancillería de Granada (Granada); a este volumen le faltan algunas hojas. Estudia y da noticia del contenido de ambas copias (granadina y almeriense) Bravo Caro, “Vivienda y tierra de riego en Bédar”, pp. 863-876.

¹⁶ Bravo Caro, “Vivienda y tierra de riego en Bédar”, p. 876, notas 47 y 49.

¹⁷ Sigo las indicaciones que figuran en el recorrido de la llamada «Ruta del agua», que discurre por las diferentes balsas y fuentes del municipio. La ruta está alojada en la página del Ayuntamiento.

Se dice que el topónimo procede del que habría llevado una alquería o aldea ya desaparecida en el siglo XVI.

El segundo manantial, que según el Apeo «se llama Alain», se emplaza en una rambla encima del pueblo, es decir al norte, y el documento añade que con sus aguas se regaba «el pago de Jumital (f. 32r)» y con el sobrante, el de Bedarín. El nombre de lugar que el *Libro* recoge bajo la grafía *Jumital* podría haberse conservado en el actual pago de Jamontar, que además da nombre a otra balsa, al noroeste de la población actual.

La tercera fuente se coloca encima del pueblo «en una rambla que nace de la sierra que está frontera del castillo». Quedan restos del castillo: las paredes de un torreón, su aljibe y algún lienzo de muralla. En el siglo XVI aquella fuente era conocida por la «de Çahara» y con el agua que se recogía se regaban los pagos de Çahara y Hofar u Ofar, este último situado junto a la villa, hacia el este. Llama nuestra atención que en la copia del siglo XVIII, al describir los pagos de riego de esta fuente, éstos aparecen con las grafías «Nila» o «Nylal» (f. 33v-35) y «Alfocar» (f. 35v-36), quizá por *Alfofar*.

La última de las cuatro fuentes que cita el *Libro de apeo* está localizada junto a la almazara del pueblo; «se llama “El Bequira”, que en nuestro lenguaje quiere dezir la fuente temprana» y con su agua se riega «el pago de Baquira [*sic*]»¹⁸. En la localidad se conoce ahora por «Fuente Temprana» y sus aguas alimentan el lavadero público. Está situada al sur y limita con la salida de la villa.

De los topónimos citados, los cuatro nombres de los veneros que recoge el *Libro de apeo* tienen su etimología en voces dialectales árabes¹⁹: *al-bakira* ‘la temprana’, *al-‘áyn* ‘la fuente’ y *aş-şáhara* ‘la peña’. Esta última fuente parece ser la que abastecía la hoy nombrada «Balsa Alta», regaba el pago de «la Peña» o «el Cerro» (*aş-şáhara*) y con su sobrante, el llamado pago de «las Hoyas» (*al-ḥufār*), el que se denomina ahora —tal vez— Malecón²⁰.

¹⁸ El pago recibe el nombre de «Laujas» en la copia del siglo XVIII (f. 36v).

¹⁹ Sigo la acentuación y traducción del *Vocabulista* de Pedro de Alcalá de 1505.

²⁰ Bravo Caro, “Vivienda y tierra de riego en Bédar”, pp. 871-872, da las variantes gráficas *Bexira*, *A la Jon* y *Alfofa* por el nombre de las fuentes Baquira y Alain y del pago Alfofa[r]s.

Figura 2. Localización de la «Balsa Alta» (Bédar, Almería). 1. Ruta del agua; 2. Fuentes con balsa citadas en el *Libro de apeo y población* (1575).

2. La alberca árabe de la «Balsa alta»²¹

Señala Gilotte en su cuidada descripción que esta alberca fue parte del sistema de regadío de las tierras de huerta de la población de Bédar²². Ahora la balsa se encuentra desconectada totalmente de la red de distribución que alimentaba en otros tiempos varias acequias con el agua recogida de la fuente; un sistema de riego de un municipio que a mediados del siglo XIX se abastecía de cinco veneros o manantiales²³.

²¹ En la descripción de la balsa sigo la proporcionada por Gilotte, “La balsa alta de Bédar” y por las páginas de la Web relativas al tema citadas en la bibliografía, ya que no he tenido oportunidad de visitar el municipio.

²² Gilotte, “La balsa alta de Bédar”, pp. 236-237.

²³ Madoz, *Diccionario*, p. 106 s.v. Bédar. Otro venero sería el de la mina “Los Chorreos”.

La fuente que nos interesa aquí está situada sólo unos metros por encima de otra balsa de construcción moderna, de mayor tamaño. Sus aguas discurrían por el fondo de un barranco que lleva ahora el mismo nombre popular «Basalta» que el estanque que recoge su caudal. Según Gilotte²⁴, a quien sigo en esta exposición, la obra tuvo una planta cuadrada de alrededor de 7 x 7 m. Dada la longitud de sus paredes, la balsa pudo tener una superficie de unos 50 m². Ese viejo contenedor de agua responde al modelo «alberca», de menos de 600 m², que la Junta de Andalucía reconoce como típico del área litoral de las provincias de Almería y Granada²⁵.

La fábrica de los muros es de mortero rico en cal, encofrada con guijarros y trozos de piedra sin labrar, cuyo revestimiento interior, bastante degradado en ciertas partes, presenta una perfecta adherencia al mortero. Cuando se realicen las necesarias tareas de limpieza y excavación arqueológica se podrá determinar con certeza la técnica seguida en la aplicación de la pintura de pigmento rojo sobre el revestimiento de las paredes.

El ángulo sureste de la balsa ha desaparecido y en el oeste de la pared sur varios trozos de los muros se han separado totalmente y algunos segmentos se usan ahora para ocultar la acequia. A causa del hundimiento y los buzamientos del suelo los paramentos están muy fragmentados y son desiguales. En algunos tramos el lienzo parece conservar sus medidas originales: anchura en torno a 0,42 m y altura de no más de un metro.

Encima de la pared sur se hizo una perforación irregular, sobre la cual se pregunta Gilotte si quizá se efectuó después de la construcción de la balsa, o tal vez ese conducto actuaba como rebosadero o aliviadero, ya que se abrió hacia el pequeño arroyo que corre por el fondo del estrecho valle que forma «el barranco de la Basalta». Hay un orificio de desagüe en la pared norte que tal vez conectara con el actual canal que vierte encima de la balsa moderna mediante un corto conducto.

En las fotografías se aprecia que el resto de los muros de la antigua balsa presentan numerosas fracturas y grietas y en amplios tramos han perdido el enlucido y mortero que sellaba la parte superior de sus

²⁴ Gilotte, “La balsa alta de Bédar”, pp. 239-240.

²⁵ Hoy las balsas de más de 600 m² sólo representan el 19% de los contenedores de agua en la provincia de Almería según Camacho *et al.*, *Manual práctico*, pp. 16-17.

paredes (fig. 3). En las imágenes publicadas de la Balsa se ven a simple vista abundantes alteraciones causadas por la humedad de filtraciones de agua y la exposición a microorganismos; también a la acción humana, como prueban las abundantes huellas de golpes sobre el mortero.

Figura 3. Fotografía que reproduce la pared pintada de la Balsa Alta en 2005 (farodebedar.com).

La pared norte y el extremo septentrional de la oeste muestran indicios de lo que ha sido una superposición de capas de cal, la última de las cuales y más reciente es un enlucido rico en almagre. En la cara interior del recinto rectangular del depósito perdura una decoración de base blanca y diseños rojos, sobre todo a lo largo del tercio superior del paramento oeste, en el que se aprecian adornos formando una estructura de por lo menos dos paneles seguidos, aunque con elementos distintos cada uno de ellos.

2.1. *Pinturas de la pared oeste de la «Balsa alta»*

He podido disponer de un reportaje fotográfico de los trazos árabes gracias a la página dedicada a las pinturas que muestra su pared oeste, alojada en el blog «El faro de Bédar» dedicado al pasado y avatares de la localidad, gestionado por Juan Antonio Soler Jódar²⁶. Con dichas imágenes ha sido más fácil interpretar el texto árabe, tarea que era imposible con las reproducciones publicadas en el trabajo de la investigadora francesa.

De norte a sur del muro de poniente hay dibujada una cenefa, diseñada con motivos repetidos de triángulos y ondas, que linda con la parte superior de la pared, sin que se pueda reconstruir totalmente su esquema por la pérdida del mortero de cal que cerraba el cuerpo superior de la balsa. Dicha cenefa, que actúa como separador de la línea de escritura árabe —una al menos— que corre por debajo, no es uniforme a lo largo de la pared y varía con los tramos. Hay trozos del muro en los que la pintura ha desaparecido o está casi borrada.

Según Gilotte, en una de las fotografías que publica se ve una «curiosa cenefa de figuras muy estilizadas que recuerdan el indalo». Sin embargo lo poco que se aprecia en la reproducción parece mostrar, en opinión de quien esto suscribe, un detalle de la cenefa decorativa que corre junto al borde de la pared oeste y no tiene relación con esa famosa figura de la cultura rupestre, símbolo de la provincia e icono de la cultura almeriense.

En la zona central de dicha pared oeste se ven las siluetas de dos cuadrúpedos y a su lado, por la izquierda, tres líneas de cuidada escritura, pintada en color rojo sobre fondo blanco, y siguiendo en dirección sur se ve otro panel formado por un damero de cuadros blancos y rojos alternos (fig. 4 a 8). Los perfiles de dos cuadrúpedos en el centro representan para Gilotte una escena de caza que se reduce a una persecución de dos animales. Dice: «Se distingue claramente el perseguidor que sería un perro esbelto, con su rabo en alto y curvo y las patas plegadas lanzadas al aire [...]. Acosa a un cuadrúpedo más grande, probablemente un cérvido. Algunos trazos rectilíneos sobre el lomo de la presa podrían pertenecer a lanzas o flechas que auguran el desenlace próximo de la montería»²⁷.

²⁶ Las fotografías del texto árabe de Balsa Alta se realizaron en 2005. No dispongo de calcos.

²⁷ Gilotte, “La balsa alta de Bédar”, p. 242 y fig. 5.

Las pinturas de la pared oeste, como se ha visto, pueden distribuirse en dos tramos. El primero está ubicado a la derecha, en el lado norte del muro de poniente. Mide 3,80 m y en él se distinguen dos paneles de pintura, ambos con una pérdida significativa de mortero (fig. 3): el más septentrional, con cita coránica; y el central, con diseño de animales y tres líneas de escritura. El segundo tramo, al sur y a la izquierda del sector donde está el letrero de mayor extensión, es un ajedrezado que ocupa unos 3,10 m. de longitud, con casillas de 0,12 x 0,12 m²⁸. Ese damero (fig. 4) continúa a la izquierda hacia el sur por la pared contigua, pero con cuadros rojos un poco más pequeños ($\pm$ 0,10 x 0,10 m).

Figura 4. Damero dibujado en el muro oeste. «Balsa Alta» (Bédar, Almería).

Se puede decir que la pared oeste ofrece dos tramos de pinturas y por lo que respecta a sus representaciones, cuatro paneles decorativos diferentes: cita coránica, escritura, animales y ajedrezado.

²⁸ Facilita las medidas Juan Antonio Soler Jódar, autor del blog ya citado “El faro de Bédar”.

2.1.1. La cita coránica de la alberca

En el segmento norteño de la pared oeste, de arriba hacia abajo del muro hay dibujado en el borde un tipo de friso —aunque está muy incompleto— que forman tres o cuatro triángulos seguidos unidos y sobre ellos otras figuras casi desaparecidas; debajo se aprecia una línea de escritura. Más abajo, en la parte inferior que toca el suelo de la balsa (ahora relleno de tierra y malezas), se desarrolla un motivo indefinido, tal vez de alguna posible figura antropomorfa.

El renglón que corre debajo de la cenefa tiene letras árabes que siguen la dirección horizontal. Una mano segura trazó las letras con pincel mojado en almagre. Lo que se conserva permite identificar una palabra cuyos signos podrían coincidir con voces usadas en aleyas del Corán. No obstante, ahora resulta difícil determinar si el texto continuaba por la línea inferior, mezclado con otros dibujos —que no parecen letras— cuyo diseño apenas se distingue con claridad entre la plantas.

Este panel se caracteriza por unas líneas de cordadas secundarias que cruzan el escrito en sentido vertical. Son muy finas y podrían haberse trazado con una cuerda mojada en almagre, quizá con intención de mantener cierto tipo de distribución de los motivos decorativos, figurativos y caligráficos. En las fotografías cuento hasta cuatro trazos perpendiculares. Hay una pérdida significativa de mortero entre los fragmentos de pintura visible en este panel.

cAb 17

Figura 5. Letras árabes bajo la cenefa del muro oeste. «Balsa Alta» (Bédar, Almería) (dibujo C. Barceló).

En cuanto a la caligrafía, para mí sólo son visibles una palabra y ciertas letras que juntas coinciden en la conocida doxología *al-mulk li-llāh* (fig. 5), que en el Corán se expresa con la formulación: *la-hu al-mulk* «Suyo es el dominio»²⁹ (Q VI:73, XXII:56, XXXV:13, XXXIX:6). Esta cita coránica empieza y acaba en el panel decorado con una cenefa superior. Por la izquierda, tras una gran fractura, se ven restos de escritura cuyo sentido se me escapa.

2.1.2. El texto fundacional de la balsa

En el segundo tramo de la pared oeste, junto a esa línea de escritura árabe que no puedo descifrar, sigue una cenefa hacia la derecha y debajo la representación de dos animales: quizás una gacela o cierva, que parece llevar dos o tres flechas en el lomo (0,27 x 0,30 m); a su izquierda se ve el dibujo (0,20 x 0,25 m) de lo que podría ser tal vez un perro; ambos animales miran en dirección norte (fig. 6).

Figura 6. Animales. «Balsa Alta» (Bédar, Almería). El punteado marca las zonas que conservan pintura (dibujo C. Barceló).

²⁹ Sigo la traducción de *El Corán* de Cortés.

Junto a esta escena, que se desarrolla por debajo del escrito indecifrado, se observan en la parte izquierda tres líneas de signos árabes, con una caja de escritura que mide unos 0,21 m de altura por una longitud desigual. Los signos del primer renglón miden unos 0,70 m, mientras que los otros dos son un poco más cortos: 0,53 m el segundo y 0,57 el tercero, pues en esos escasos 0,20 m (diferencia de espacio entre el primero y los otros dos renglones) se trazó el lado izquierdo de la figura de uno de los cuadrúpedos, lo que podría significar que el dibujo del animal ya ocupaba esa zona (fig. 6).

Por la forma en la que se alinean por la derecha las palabras del fragmento, podría concluirse que las dos figuras de animales antes descritas se dibujaron previamente, antes de redactar las tres rayas. La cola del animal se solapa con el trazo final de 16a en la primera línea y casi se superpone con el inicio de 6i en la segunda, al tiempo que 16a del tercer renglón está sobre la pata trasera del animal. La línea de cordada que pasa a la derecha de la primera letra se detiene en el centro del cuerpo del cuadrúpedo. De ello se deduce que el instrumento del dibujo y la pintura de este animal se hizo con unos elementos similares a los usados para trazar el escrito.

Figura 7. Fotografía de 2005 del texto árabe pintado en la Basa Alta (farodebedar.com).

El texto que figura en el epígrafe de tres líneas se trazó con almagre, usando un tipo de escritura cúfica muy cuidada, con algunos puntos diacríticos (fig. 7 y 8). Éstos se aprecian en la primera línea debajo de 3i y se ven en el segundo renglón encima de 2m y de 15f. La proporcionalidad del *alif* es 1:6. En lo dibujado interpreto lo siguiente:

اول شهر جمادى الآخرة / سنة خمسة وخمسين / وثلاثمائة وكتب [...]]

«El primero del mes de *ġumādā al-ājira* / del año cincuenta y cinco / y trescientos. Fue escrito...».

La fecha así expresada corresponde al viernes 25 de mayo del año 966 del calendario cristiano, data en la que el califa omeya al-Ḥakam II gobernaba al-Andalus.

Desde el punto de vista de la modalidad árabe utilizada en el texto fundacional, se redactó en árabe estándar (también llamado clásico), el habitual tanto en al-Andalus como en otros territorios donde se empleó en época medieval la lengua del Alcorán. Su corrección sorprende en un contexto rural como el de Bédar ya que incluso en Córdoba era ya en esa época casi una costumbre errar el género del mes lunar que se cita en la balsa³⁰.

Figura 8. Inscripción fundacional. «Balsa Alta» (Bédar, Almería). El punteado señala áreas borrosas o desaparecidas (dibujo C. Barceló).

2.2. La epigrafía de la «Balsa Alta»

El alfabeto empleado, tanto en el texto fundacional como en la expresión coránica, se amolda bien a otros modelos califales de cúfico simple de los que se tiene constancia en manifestaciones de escritos oficiales realizados en la capital y en provincias; por ejemplo, es idéntico al que ostenta una lápida que celebra la construcción de un alminar en Baeza (Jaén) por orden del califa al-Ḥakam³¹.

³⁰ Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes*, n.º 2, p. 3, nota 1. Sobre esos usos lingüísticos, Barceló, *La escritura árabe*, pp. 107-112.

³¹ Fernández Puertas, “Dos lápidas”, p. 218, fig. 2.

La diferencia entre la escritura que muestran las inscripciones oficiales conservadas con la que ostenta la alberca que estudiamos es que aquéllas fueron talladas y éstas fueron pintadas. Se trata de un detalle de nula importancia cuando tratamos del alfabeto porque antes de trasladar un texto a cualquier soporte (piel, piedra, madera, cerámica, metal, etc.) para grabarlo, pintarlo, tallarlo o reproducirlo mediante otras técnicas, el artesano tiene que diseñarlo.

Mientras en Córdoba se documentan los signos 4, 8 y 11 con ápice superior recto, el remate de estos mismos signos se quiebra en sentido horizontal en los epígrafes de provincias (como Jaén, Sevilla o Almería)³², y así lo hacen en las pinturas de Bédar (fig. 9). Esta variante cúfica ya está presente en el yacimiento de *Madīnat al-Zahrā'* en inscripciones califales grabadas sobre elementos arquitectónicos de los años 340-350/951-961³³; en la epigrafía cordobesa se documenta en ese período la variante denominada cúfico «florido», del que no se aprecia ningún rasgo en la alberca almeriense.

Se sabe que durante el gobierno del califa 'Abd al-Raḥmān III se difunde la inclusión de adornos florales en el campo epigráfico sobre algunas letras. En el caso de *mīm* (trazo 13m), consiste en una hoja trifoliada a modo de flor de lis con la parte inferior apuntada. Esto se observa en la epigrafía cordobesa del período 342-345/953-957 y en una estela funeraria almeriense del año 345/956, donde se usa en el texto como punto separador³⁴. Ese adorno o algo similar —pues resulta difícil distinguirlo por la degradación sufrida— también aparece sobre 13m en la doxología coránica de las pinturas de Bédar. Por otro lado la «Balsa Alta» conserva un nexo *lām-alif* que responde al tipo empleado en Córdoba en los años 346/958, 353/964-965 y 354/965³⁵.

Por lo tanto, se podría plantear la hipótesis de que quien realizó la pintura caligráfica se habría formado en Córdoba cerca del círculo del omeya 'Abd al-Raḥmān III, pues así parecen delatarlo —sólo cinco años después de la muerte del califa— los signos gráficos empleados (fig. 9).

³² Barceló, “El cúfico andalusí de «provincias»”, pp. 189-190, ofrece una relación de piezas de este período.

³³ Martínez Núñez, “La epigrafía del Salón”, p. 147 (dibujo de José Escudero Aranda).

³⁴ Barceló, “El cúfico andalusí de «provincias»”, p. 185.

³⁵ Ocaña, *El cúfico hispano y su evolución*, p. 37, fig. 9.

Figura 9. Alifato de 355/966. «Balsa Alta» (Bédar, Almería) (dibujo C. Barceló).

3. La «Basa Alta» y las albercas califales

El análisis sistemático de la superficie y capacidad de las balsas, califales o de otros períodos, es una cuestión que los estudiosos soslayan, o al menos yo no conozco bibliografía al respecto. Una primera observación personal es que el tamaño de las albercas documentadas en edificios de miembros del poder omeya poco tiene que ver con el de las reservas de agua para grandes instalaciones agrarias. Nos sirven para ese estudio comparativo los hallazgos arqueológicos en Córdoba y otras provincias de Andalucía.

Se conocen las proporciones de las cuatro albercas localizadas en la zona del Jardín Alto del yacimiento califal de *Madīnat al-Zahrā'* ubicadas con orientación a los puntos cardinales³⁶. La situada al norte, frente al llamado «Salón de 'Abd al-Raḥmān III» o «Salón Rico», mide 19 x 19 m; la que está al sur del jardín, en su cabecera, tiene 9 x 9 m, mientras que las otras dos, emplazadas a este y oeste del eje del pabe-

³⁶ Ofrecen las medidas de estos contenedores de agua, aunque omiten su profundidad, López Cuervo, *Medina Az-Zahra*, p. 116 y Hernández, *Madīnat al-Zahrā'*, pp. 85-86. Sobre la problemática hidráulica del conjunto, Vallejo, *La ciudad califal de Madīnat al-Zahrā'*, fig. 55 y pp. 235-248.

llón central, comparten la misma medida: 7 x 7 m. En cambio, el estanquito que se halla en el interior de la llamada «Vivienda de la Alberca» mide sólo 4,40 x 4,40 m. Junto a todas esas albercas se instalaron espacios ajardinados y las cinco comparten la característica de haber sido dotadas de una escalera de doble acceso al interior, cuya meseta central mide 1 x 0,90 m.

Si comparamos estos parámetros con los que ofrecen viviendas en barriadas califales situadas a poniente de Córdoba, hallamos medidas más modestas en tres conectadas al riego de jardines. En el patio interior de dos casas, una tiene 3 x 3 m de lado y 0,50 m de profundidad y la otra 3 x 2 x 0,50 m, esto es almacenaban unos 4,5 m³ y 3 m³ respectivamente³⁷. En otra vivienda «residencial» en la zona de Cercadilla³⁸, la alberca mide 3,25 x 3,25 x 1,20 m y acopiaría unos 12,6 m³. Como en la «Balsa Alta» de Bédar, estos estanques califales desaguaban por la pared sur, una directamente en el suelo y las otras mediante una canalización.

Fuera de la capital omeya también se encuentran balsas en el patio interior de la casa, pero comunicadas con un aljibe como ocurre en el yacimiento del siglo IX de *Bayyāna* (Pechina, Almería) donde se han hallado dos pequeñas albercas de 1,5 x 1,5 m y 1,75 x 1,75 m de profundidad³⁹, si bien esas dimensiones menores se suelen relacionar con actividades artesanales⁴⁰.

En la Almería del siglo XII la alberca en una vivienda del barrio de la Chanca, donde se extendía el andalusí de *al-Jawd*, tiene medidas similares a las califales de barriadas cordobesas: 3,6 x 3,6 de lado por 0,90 m de fondo⁴¹, por lo tanto con una capacidad aproximada de 12 m³. En la misma centuria y zona oriental peninsular se descubren dos albercas en la población castellonense de Onda. Una hallada en el patio de una vivienda (2 x 2 m) y la otra, situada en el recinto del castillo (2,5 x 2,5 m)⁴².

³⁷ Córdoba, “Excavación arqueológica de urgencia”, pp. 302-303, fig. 9, casas 25 y 29.

³⁸ Castro del Río, “La arquitectura doméstica en los arrabales”, pp. 248-249, lám. 3, 4 p. 245.

³⁹ Acien, Castillo y Martínez, “Excavación de un barrio artesanal”, pp. 153-155, fig. 2a.

⁴⁰ Martín Urdíroz, “Actividad arqueológica preventiva”, p. 941 lám. V, VI y p. 943.

⁴¹ Torres Balbás, “Restos de una casa árabe en Almería”, p. 173-174.

⁴² Miguélez, Carballo y Alfonso, “Dos nuevas viviendas andalusíes”, p. 196, fig. 9.

En el complejo de la Alhambra se documenta en época nazarí el llamado «Albercón de las Damas»; tiene una superficie de 281,2 m² (O 19,30 m, E 19,50 m, N 14,25 m, S 14,20 m), con un volumen de 288,7 m³ en estío y de 410,2 m³ máximo⁴³. Esta balsa es similar en sus dimensiones a la alberca sita frente al «Salón Rico» de *Madīnat al-Zahrā'*.

Poco tienen que ver esas dimensiones con las de una alberca cordobesa del lugar donde se supone que estuvo la almunia que el *fatā* Ḍurrī regaló al califa al-Ḥakam en 362/973. En la finca de este complejo residencial, situado muy cerca del yacimiento de *Madīnat al-Zahrā'*, se ha documentado el sistema de abastecimiento y drenaje. Conserva una alberca de 30 m de anchura x 50 m de longitud y 4 m de profundidad, con una capacidad de 6.000 m³ de agua, con la que al parecer se regaban los campos⁴⁴.

Algo similar ocurre con la alberca de ladrillo y tapial de los jardines almohades del palacio de *al-Buḥayra* en Sevilla, luego llamados «Huerta del Rey». Sus dimensiones son 43 x 43 m de lado y 1,70 m de profundidad⁴⁵, con un posible almacenaje de 3.140 m³. Sus medidas están cerca de las del estanque de la almunia cordobesa y ambas ponen de relieve la diferencia entre los contenedores de agua en explotaciones agropecuarias y los destinados a una vivienda de la red urbana o del ámbito residencial.

Recordemos de nuevo que la «Balsa Alta» de Bédar mide unos 6 x 7,50 m según Gilotte⁴⁶, con una anchura de sus paredes en torno a 0,42 m y una altura de no más de un metro, aunque no sea la real pues no se ha llegado al fondo primitivo. Esto le da una capacidad aproximada de entre 19 m³ y 45 m³, frente a los 180 m³ que almacena hoy la balsa moderna abastecida por la misma fuente.

Sin negar la importancia del caudal que abastece la alberca, la comparación de sus medidas con las de las posesiones omeyas situaría a la almeriense en un edificio de ámbito familiar. Queda muy alejada del tamaño que poseía el estanque de las posesiones destinadas a la explotación agropecuaria (almunia de Ḍurrī; *al-Buḥayra* sevillana). Sólo una excavación podrá resolver la verosimilitud de esta teoría.

⁴³ Malpica, “El complejo hidráulico de los Albercones”, p. 76.

⁴⁴ Arnold, *et al.*, “La almunia de al-Rummaniyya”, pp. 181-204; Arnold, “Al-Rummāniyya”, pp. 169-173.

⁴⁵ Amores y Vera, “Al-Buḥayra / Huerta del Rey”, p. 140.

⁴⁶ Gilotte, “La balsa alta de Bédar”, pp. 239-240.

4. Reflexión final

Resulta sorprendente que las pinturas se hayan conservado en tan buen estado. A través de las fotografías se aprecia que una gruesa capa de cal las ha protegido, aunque ésta se ha quitado en algún momento picándola. Estos porrazos hicieron saltar en muchos puntos la fina cubierta de la pintura de cal y almagre y dejaron un abultado testigo de cal que sobresale al pie de las pinturas y es visible en la parte más baja de los dibujos.

El espesor de esa considerable concreción caliza pudo mantenerse más o menos constante ocultando los escritos y por lo tanto, el verdín, ese manto vegetal que se forma en el agua, no afectó a los motivos ornamentales califales. Es evidente que antes de poder decidir sobre este extremo se deberá esperar a la urgente y necesaria limpieza y recuperación de los cuatro paramentos.

No obstante, parece evidente que los paneles ajedrezados y los escritos, además de los cuadrúpedos y antropoides que les acompañan, se ejecutaron sobre la última capa de mortero y cal al construir la alberca. El óxido de hierro se empleó como colorante en la pared oeste para trazar los diferentes elementos decorativos sobre un fondo de mortero de cal blanca.

Este tipo de cubrición decorada es más apropiado para zócalos de paredes de habitaciones o de andenes de paso, como prueban multitud de ejemplos aportados por los trabajos arqueológicos, siendo la decoración geométrica la que más abunda, sobre todo en yacimientos de los siglos IX al XI. Cabe preguntarse por la causa o el motivo que llevó a decorar una de las paredes de un contenedor de agua.

Fuera de nuestra alberca no he podido documentar un caso similar en la etapa califal. En el yacimiento conocido por al-‘Āmiriyya (ahora al-Rummāniyya, Córdoba) se halló un zócalo de estuco de 0,50 m de altura con fajas horizontales blancas, decoración e inscripciones pintadas, aunque se perdieron y no fue posible recomponer ningún trozo⁴⁷.

Con todo, no es la primera vez que aparecen restos de palabras o frases decorativas en pinturas parietales en residencias y mansiones. De las que subsisten, podemos citar sin afán de exhaustividad las de-

⁴⁷ Torres Balbás, “Los zócalos”, pp. 397-398.

coraciones que se veían en viviendas del siglo XII al pie de la Torre del Homenaje de la Alcazaba de Málaga. En este caso era un letrero cúfico, realizado en reserva blanca sobre fondo rojo, con las palabras [bara]ka kāmila... «bendición completa»⁴⁸.

De época almohade, en el zócalo de una vivienda del siglo XIII, junto a la muralla de Alzira, apareció una expresión igual a la balsa de Bédar: «el dominio es de Dios» *al-mulk li-llāh*, pintura que hoy puede contemplarse, en una de las salas del museo del municipio valenciano, pintada en blanco sobre fondo rojo y encerrada en una cartela de un entramado geométrico con decoración vegetal.

Asimismo pertenece al período almohade el aljibe del castillo de Santibáñez el Alto (Sierra de Gata, Cáceres). En la parte superior de un zócalo pintado de almagre, sobre la cal blanca están escritas con tintura roja —entre otras cosas— la *basmala* y la expresión «todo está en manos de Dios» *al-amr kullu-hu li-llāh*. Esa escritura pintada ha sido estudiada también por Gilotte⁴⁹, quien ha señalado el parecido con la «Balsa Alta» de Bédar aunque en este caso la pintura quedó oculta en el interior del aljibe.

Respecto a la decoración con dameros o tableros ajedrezados, Gilotte ha aportado varios paralelos de los siglos X y XI que se advierten en zócalos de viviendas en las ciudades de Almería, Denia, Sevilla, Niebla, Córdoba, Valencia o Toledo, así como en los conocidos despo-blados o yacimientos arqueológicos de *Madīnat Ilbīra*, *Madīnat al-Zahrā'* y *Bayyāna*⁵⁰. Pero la decoración de rombos cuadrangulares blancos y rojos, a diferencia de Bédar, forman en esos paralelos una composición de cuadrados orientados en vertical, con su base girada 45°.

La urgente y necesaria excavación y análisis de los restos de esta alberca califal podrá proporcionar mayor información y de mejor calidad sobre su construcción y las técnicas y los materiales usados en ella, perfectamente datados gracias a la inscripción pintada en uno de sus muros.

⁴⁸ Torres Balbás, “Los zócalos”, fig. p. 402, con dibujo de Manuel Ocaña.

⁴⁹ Véase la imagen en Gilotte, “El yacimiento de Albalat”, p. 151, fig. 2 y p. 152, fig. 2 y 3. Gilotte ya trató de esta pintura en *Aux marges d'al-Andalus*, pp. 291-297.

⁵⁰ Gilotte, “La balsa alta de Bédar”, p. 243, nota 21 y pp. 249-250.

Bibliografía

- Acién, Manuel, Castillo Galdeano, Francisco y Martínez Madrid, Rafael, “Excavación de un barrio artesanal de Baÿyāna (Pechina, Almería)”, *Archéologie islamique*, 1 (1990), pp. 147-168.
- Alubudi, Jasim, “Dos viajes inéditos de Šafwān b. Idrīs”, *Sharq al-Andalus. Estudios Árabes*, 10-11 (1993-1994), pp. 211-243.
- Amores, Fernando y Vera, Manuel, “Al-Buhayra / Huerta del Rey”, en Magdalena Valor (coord.), *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1995, pp. 135-145.
- Arié, Rachel, *L’Espagne musulmane au temps des naşrides (1232-1492)*, Paris, E. de Boccard, 1973.
- Arnold, Félix, Canto, Alberto y Vallejo, Antonio, “La almunia de al-Rummaniyya. Resultados de una documentación arquitectónica”, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā’* 6 (2008), pp. 181-204.
- Arnold, Felix, “Al-Rummāniya. Cordoba. Spanien. Die Arbeiten der Jahre 2013 und 2014”, *e-Forschungsberichte. Des Deutschen Archäologischen Institut*, 2016, 3, pp. 169-173, [en línea], disponible en: <https://www.dainst.org/documents/10180/2524760/eDAI-F2016-3.pdf/>, [consultado el 09/05/2017].
- Barceló, Carmen, “El cúfico andalusí de «provincias»” durante el califato (300-403 / 912-1013)”, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā’*, 5 (2004), pp. 173-197.
- Barceló, Carmen, *La escritura árabe en el País Valenciano. Inscripciones monumentales*, Valencia, Área de Estudios Árabes e Islámicos. Universidad de Valencia, 1998.
- Bravo Caro, Juan Jesús, “Vivienda y tierra de riego en Bédar en el momento de la expulsión de los moriscos”, en Cristina Segura (coord.), *Coloquio Almería entre culturas. Siglos XIII-XVI (Almería, 19, 20 y 21 de abril de 1990)*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1991, vol. II, pp. 863-876.
- Cabrillana, Nicolás, *Documentos notariales referentes a los moriscos (1569-1571)*, Granada, Universidad de Granada, 1978.
- Camacho, Javier, Sánchez, Enrique, Aguilar, Francisco *et al.*, *Manual práctico de balsas agrícolas. Diseño y gestión para su mejora ambiental*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2011.
- Castro del Río, Elena, “La arquitectura doméstica en los arrabales de la Córdoba califal: la zona arqueológica de Cercadilla”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12 (2001), pp. 241-281.
- Córdoba de la Llave, Ricardo, “Excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento de Huerta de San Pedro (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, III. *Actividades de Urgencia, Informes y Memorias volumen 1*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2006, pp. 295-304.
- Cortés, Julio, *El Corán*, Madrid, Editora Nacional, 1980.

- al-Ḍabbī, *Bugyat al-multamis*, Francisco Codera y Julián Ribera (eds.), Madrid, Imprenta José de Rojas, 1885, Bibliotheca Arabico-Hispana, 9.
- Fernández Puertas, Antonio, “Dos lápidas aparecidas en la provincia de Jaén”, *Al-Andalus*, 41, 1 (1976), pp. 213-224.
- García-Arenal, Mercedes y Rodríguez Mediano, Fernando, *Un Oriente español. Los moriscos y el Sacromonte en tiempos de Contrarreforma*, Madrid, Marcial Pons, 2010.
- García Bueno, Ana y Medina, Víctor, “Algunos datos sobre el origen de la técnica de la pintura mural hispanomusulmana”, *Al-Qanṭara*, 23, 1 (2002), pp. 213-222.
- Gilotte, Sophie, *Aux marges d'al-Andalus. Peuplement et habitat en Estrémadure centre-orientale (VIIIe-XIIIe siècles)*, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 2010, Humaniora, 356.
- Gilotte, Sophie, “La balsa alta de Bédar (Almería): una pregunta abierta al arte pictórico andalusí en contexto hidráulico”, en Mohamed Meouak y Cristina de la Puente (eds.), *Vivir de tal suerte. Homenaje a Juan Antonio Souto Lasala*, Córdoba, CNERU - Madrid, CSIC, 2014, pp. 233-259.
- Gilotte, Sophie, “El yacimiento de Albalat en el contexto del poblamiento medieval en el norte de Extremadura”, en Bruno Franco, Miguel Alba y Santiago Feijoo (coords.), *La Marca Inferior de al-Andalus. I-II Jornadas de Arqueología e Historia Medieval*, Mérida, Consorcio Ciudad Monumental Histórico-Artística, 2011, pp. 147-164.
- Grima Cervantes, Juan, *Almería y el reino de Granada en los inicios de la modernidad (s. XV-XVI)*, Almería, Arráez editores, 1993.
- Hernández, Félix, *Madīnat al-Zahrāʾ. Arquitectura y decoración*, Granada, Patronato de la Alhambra, 1985.
- al-Ḥumaydī, Abū ʿAbd Allāh, *Yāqwat al-muqtabis fī taʾrīj ʿulamāʾ al-andalus*, Ibrāhīm al-Abyārī (edición, presentación e índices), Beirut, Dār al-kitāb al-lubnānī, 1983, 2 vols., al-Maktaba al-Andalusīyya, 5.
- Ibn al-Faraḍī, Abū-l-Walīd, *Kitāb taʾrīj ʿulamāʾ al-Andalus*, Francisco Codera (ed.), Madrid, la Giralda, 1890-1892, 2 vols., Bibliotheca Arabico-Hispana, 7-8.
- al-Idrīsī, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, Jassim Abid Mizal (estudio, edición, traducción y notas), Madrid, CSIC, 1989.
- al-Juṣānī, Muḥammad b. Ḥārīt, *Ajbār al-fuqaḥāʾ wa-l-muḥaddīṭīn (Historia de los alfaquíes y tradicionistas de al-Andalus)*, María Luisa Ávila y Luis Molina (estudio y edición crítica), Madrid, CSIC, 1992, Fuentes Arabico-hispanas, 3.
- Lévi-Provençal, E., *Inscriptions arabes d'Espagne*, Paris, Maisonneuve - Leiden, E.J. Brill, 1931.
- López Cuervo, Serafín, *Medina Az-Zahra. Ingeniería y formas*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas, 1985.

- Madoz, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Est. Tip. de P. Madoz y L. Sagasti, 1845-1850, 16 vols.
- Malpica, Antonio, “El complejo hidráulico de los Albercones”, *Cuadernos de la Alhambra*, 27 (1991), pp. 65-101.
- Martín Urdíroz, Inmaculada, “Actividad arqueológica preventiva en la parcela B-8 de la U. A. SS 2, C/ Acera del Río s/n, Córdoba”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía. Actividades arqueológicas 2006*. Córdoba, Sevilla, Junta de Andalucía, 2010, pp. 936-944.
- Martínez Núñez, M.^a Antonia, “La epigrafía del Salón de ‘Abd al-Raḥmān III”, en Antonio Vallejo (coord.), *El Salón de ‘Abd al-Raḥmān III*, Córdoba, Junta de Andalucía, 1995, pp. 107-152.
- Miguélez, Ana, Carballo, Lorenzo y Alfonso Llorens, Joaquín, “Dos nuevas viviendas andalusíes en *madinat Unda* (siglos X-XIII): la excavación arqueológica en la plaza de San Cristóbal, 21 (Onda, Castellón)”, en Llorenç Alapont, Javier Martí y Fernando E. Trendero (eds.), *Actuacions sobre el patrimoni arqueològic de la Comunitat Valenciana, Actes de les I Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana*, Valencia, Ajuntament de València, 2015, pp. 191-209, Quaderns dels museus municipals de València, 3.
- Ocaña, Manuel, *El cúfico hispano y su evolución*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1970.
- Rallo Gruss, Carmen, “La pintura mural hispano-musulmana. ¿Tradición o innovación?”, *Al-Qanṭara*, 14, 1 (2003), pp. 109-137.
- “Ruta del agua” página albergada en la del Ayuntamiento de Bédar disponible en: <<http://www.bedar.es/Servicios/Informacion/informacion.nsf/lecturacss?ReadForm&id=04022&nv=Informacion&tipo=doc&ref=Ayuntamiento+de+B%C3%A9dar+Ayto.Bedar+Ruta+del+Agua>>, [consultada el 12/04/2017].
- Simonet, Francisco Javier, *Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los naseritas*, Madrid, 1860. Nueva ed. corregida y aumentada *Descripción del reino de Granada sacada de los autores árabigos. 711-1492*, Granada, Reyes y Hermano, 1872, reprint Amsterdam, Apa Oriental Press, 1979.
- Soler Jódar, Juan Antonio, “El faro de Bédar. Las pinturas de la Balsa Alta”, disponible en: <<https://farodebedar.com/las-pinturas-de-la-balsa-alta/>>, [consultado el 12/04/2017].
- Tapia Garrido, José Ángel, *Historia de la Vera antigua*, Almería, Diputación Provincial, 1987.
- Terés, Elías, *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómina fluvial*, Madrid, CSIC, 1986.
- Torres Balbás, Leopoldo, “Restos de una casa árabe en Almería”, *Al-Andalus*, 10, 1 (1945), pp. 170-177.
- Torres Balbás, Leopoldo, “Los zócalos pintados en la arquitectura hispanomusulmana”, *Al-Andalus*, 7, 2 (1942), pp. 395-417.

- Vallejo Triano, Antonio, “El Alcázar de Madīnat al-Zahrā’: permanencia y procesos de cambio”, *Anales de Historia del Arte*, 22, 3, núm. especial *V Jornadas complutenses de Arte Medieval. 711: El Arte entre la Hégira y el Califato Omeya de al-Andalus* (2012), pp. 325-344.
- Vallejo Triano, Antonio, *La ciudad califal de Madīnat al-Zahrā’*. *Arqueología de su arquitectura*, Jaén, Almuzara, 2010.
- Vallvé, Joaquín, “La división territorial en la España musulmana (II). La cora de «Tudmīr» (Murcia)”, *Al-Andalus*, 37, 1 (1972), pp. 145-189.
- Yāqūt, *Mu ‘yam al-buldān*, Beirut, Dar Sader Publishers, 1986, 5 vols.

Recibido: 18/10/2017

Aceptado: 08/05/2020